

La niña y el rayo de sol

Autor: **Claudio Alberto Carrasco Almazán**
Valparaíso, Región de Valparaíso

Ilustración: **Loreto Salinas**

Un rayo de sol tocó la cara de Pamela.

Quería que la niña se levantara para ir a clases.

Pero la niña no le hizo caso.

El rayo insistió, logrando, esta vez, que Pamela despertara.

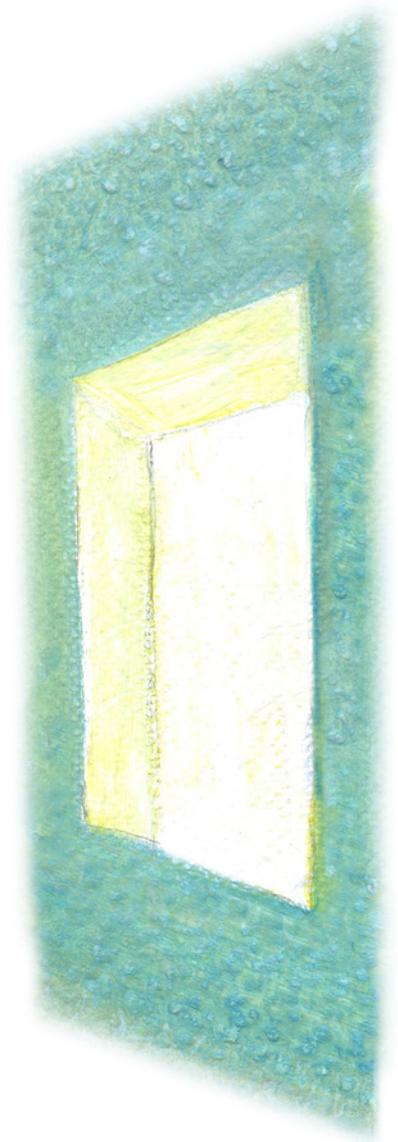
Aunque después siguió durmiendo.

“¡Levántate, porque llegarás atrasada a clases!” —ordenó, luego, el rayo de sol.

Y esta vez sí que la niña reaccionó.

Alzó la mitad del cuerpo, sonrió, y dirigiéndose al rayo de sol, con una mirada comprensiva, le dijo:

—¡Hiciste mal en despertarme hoy, Rayo de Sol, porque nunca se ha visto que un niño tenga que asistir un día domingo a clases!



Los ojos del monstruo

Autor: **Rubén Alexis Garrido Flores**
Conchalí, Región Metropolitana

Ilustración: **Carolina García**

Hace mucho tiempo, cerca del bosque donde todo es posible, vivía en una cueva un monstruo de ojos brillantes.

Nadie lo había visto.

Pero, quienes entraron alguna vez en la caverna contaban que habían visto los ojos encendidos del monstruo.

Ya nadie se atrevía a entrar por miedo a que el monstruo se los comiera.

Un día, el palote que tomaba sol cerca de la cueva se animó a entrar.

Lentamente caminó y dijo: —¿Hay alguien ahí?

Dos ojos brillantes asomaron en la oscuridad.

“Sí. Nosotras, las luciérnagas”.

El palote sonrió aliviado y agregó: —“Pensé que eran un monstruo”.

“Todos creen lo mismo y salen huyendo”.

Las luciérnagas, que brillan en la oscuridad, rieron un buen rato e hicieron gran amistad con el palote.



Los zapatitos bailarines

Autora: **Francisca Balmaceda Covarrubias**
Las Condes, Región Metropolitana

Ilustración: **Loreto Salinas**

Había una vez una pareja de zapatitos bailarines.

Iban de fiesta en fiesta y bailaban todos los ritmos que se puedan imaginar; tango, cuecas, cumbias, flamenco y mucho más.

A todos lados iban juntos, ya que uno sin el otro se quedaba cojo.

Un día, uno se perdió y el otro lo buscó por cielo, mar y tierra, pero no lo encontró.

Pasó el tiempo y se fue poniendo feo y viejo.

Cansado de estar solo, decide buscar una nueva pareja, lo que era muy difícil para él ya que todos los zapatos andan de a dos.

Fue a la playa donde siempre hay zapatos solitarios.

Encontró uno, lo arregló, lo cosió, lo lustró, y juntos volvieron a las pistas.



Marina y las preguntas

Autora: **Sara Godelive Ahumada Gallardo**
Providencia, Región Metropolitana

Ilustración: **Loreto Salinas**

Marina, una niña linda y curiosa, siempre estaba preguntando.

¿Por qué?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, y muchas otras cosas.

Quería saberlo todo.

Le preguntaba a la mamá, si los pájaros volaban como los aviones.

Al papá, si la música salía de las cabezas de las personas.

Al abuelo, si los volantines tenían alas.

Al tío, si los elefantes comían cerezas.

Y a la abuela, si las palabras se inventaban solas.

Marina es una cadena interminable de preguntas.

Cada vez que alguien responde, aparecen nuevas dudas en su cabecita, que funciona y funciona sin parar.

Por suerte todos, los adultos que amaban a Marina, respondían sus preguntas, y se entretenían pensando...

¡¡Qué bueno es preguntar!!

